

Catecismo (549-550) 12-04-20 Los signos del Reino de Dios I

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 549:

Al liberar a algunos hombres de los males terrenos del hambre (cf. Jn 6, 5-15), de la injusticia (cf. Lc 19, 8), de la enfermedad y de la muerte (cf. Mt 11,5), Jesús realizó unos signos mesiánicos; no obstante, no vino para abolir todos los males aquí abajo (cf. Lc 12, 13. 14; Jn 18, 36), sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la del pecado (cf. Jn 8, 34-36), que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas.

Continuamos con la explicación de porque Jesús hizo esos signos, con los que acompañó la predicación de su palabra. Los evangelios nos cuentan que eran signos abundantes; tenemos que pensar que Jesucristo haría esos signos en momentos especiales, pero lógicamente los evangelios narran esos momentos especiales.

Si Jesús ha venido a proclamar la llegada del Reino de Dios – como dice Benedicto XVI en su libro Jesús de Nazaret, cuando habla del evangelio del Reino-, Él nos recuerda que la expresión “Reino de Dios” se refiere a la soberanía de Dios: **Dios esta aquí**, es la “hora de Dios”.

Si ya comienza el cielo en la tierra, comenzamos, por tanto apercibir, que la felicidad es posible; aunque la felicidad definitiva solamente la vamos a tener en el cielo.

Los enemigos de nuestra felicidad son tantos sufrimientos. Ha habido quien se ha atrevido a resumir a los enemigos de nuestra felicidad en tres capítulos:

-el sufrimiento: de tipo morales, por nuestra sensibilidad, contrariedades en la vida, sufrimientos físicos. Sufrimientos por padecer el mal de los demás.

-La muerte: Nos esta esperando de una manera fría, implacable. Sabemos que tenemos que pasar por ese “trago”. Todas las expectativas que nos hacemos en esta vida son limitadas y se van a “estrellar” con la realidad de que “ahí nos espera la muerte”.

-El pecado: El pecado de uno mismo; no solo el daño que me hace el pecado de los demás –que también-. El ver que no tenemos el señorío sobre nosotros mismos. Ver que fácilmente somos arrastrados por el pecado. Dice San Pablo: *“Hago lo que no quiero, y lo que quisiera hacer no me veo capaz de hacerlo”*. Que contradicción vivo en mí.

En estos tres capítulos podríamos resumir los enemigos de nuestra felicidad.

Por tanto, cuando Jesucristo ha venido a redimirnos nos ha dado los signos sobre la victoria sobre estos tres grandes enemigos de nuestra felicidad.

Sobre el sufrimiento: e ahí todos los milagros que Jesucristo realizo: El milagro de la multiplicación de los panes, el milagros de devolver la vista a los ciegos. Milagros que están manifestando de que a **Dios le importan nuestros sufrimientos.**

El milagro de la multiplicación de los panes- *“Señor donde vamos a comprar pan para que coman todos estos?”*.

Esto me recuerda al milagro de las Bodas de Cana: *“Señor no le queda vino”*. *Están atentos –María especialmente-*, en el evangelio de la multiplicación de los panes.

María es especialmente sensible a las necesidades que tenemos, a los sufrimientos que tenemos.

Dios se hace compañero de camino, compañero de fatigas, compañero de alegrías y de tristezas. Eso es lo que significan los milagros que Jesús realizó.

Jesucristo hace el **milagro de los MILAGROS: la resurrección**. Su victoria pascual sobre la muerte es el milagro definitivo. ¿De que nos sirve aliviar los sufrimientos de una manera temporal si finalmente la muerte es la que triunfa...? La victoria de Cristo sobre la muerte esta anunciando, esta preanunciando la victoria sobre la muerte de cada uno de nosotros. De manera que nosotros no esperamos a la muerte como nuestro verdugo, sino que la esperamos como a nuestra "novia". Esa frase de Gustavo Timón que dice: "Si no recibes a la muerte como a una novia, tendrás que recibirla como a tu verdugo".

Nosotros **—por la gracia de Cristo—**, esperamos a la muerte, no como nuestro verdugo, sino como a la novia "para el día de las BODAS". Para el desposorio eterno con Dios.

Fijaos que la diferencia entre el noviazgo y el matrimonio es que en el noviazgo, uno no vive con el esposo —con la esposa—; tienen una relación cada vez más amplia pero no conviven plenamente hasta que no se han casado. Algo así nos pasa a nosotros con Dios que "hasta que la muerte no nos DESPOSA con Dios".

Jesucristo viene a vencer los enemigos de nuestra felicidad —El sufrimiento y la muerte—.

Todo esto no sería posible sin la victoria de Cristo sobre el pecado. Al final el pecado es el causante de todos los sufrimientos y de la muerte misma: "*La muerte se introdujo por el pecado*". La prueba es que en el cielo no habrá sufrimiento, no habrá dolor **—porque allí no cabe el pecado—**, allí todo es gracia.

La victoria de Jesucristo no hubiese sido completa si no hubiese vencido —no solo a las consecuencias del pecado— sino al pecado mismo.

Ha hecho de nuestra historia de pecado **una ocasión de misericordia**, de proclamación de su amor para nosotros: "*Donde abundo el pecado sobreabundo la gracia*".

Habéis escuchado en alguna ocasión, esa explicación litúrgica tan bella y tan sugerente que es el hecho de que el nacimiento de Jesucristo se celebre dentro del calendario solar en Diciembre, justo cuando termina de avanzar la noche en favor de la luz del sol que comienza aganar tiempo a la noche. La luz comienza a ganar espacio: esto es el nacimiento de Jesucristo esto es la llegada del Reino de Dios. Cristo viene a aliviar nuestro sufrimiento, a redimir el pecado, a vencer sobre la muerte.

Podemos tener el riesgo de que estos signos, estos milagros de Jesucristo, podemos entenderlos de una manera aislada.

Cuando alguien tiene un problema serio, de una enfermedad, laboral o familiar y le pide a Dios una gracia —de un empleo, de una sanación o lo que fuere—; tendemos a ver los signos o gracias que Dios nos envía tendemos a aislarlos, a descontextualizarlos, olvidando que cualquier signo de la llegada del Reino de Dios tenemos que entenderlo como un signo de la liberación plena que Dios nos da —liberación del pecado, liberación de la muerte, liberación del sufrimiento— en definitiva: la liberación de la esclavitud que satanás ejerce sobre la humanidad.

Es el signo de que Dios te quiere, Dios te ama y de que **Dios reina**.

Por eso se entiende de que Jesucristo después de hacer algunos milagros dice: "*Vete y no peques mas*". Si has recibido una gracia de Dios, has recibido una sanación, lo lógico es que ahora luches contra el pecado, lo lógico es que la Gracia de Dios venza en ti. Dios no te da una gracia para curar una parálisis y que luego tu vida no este en gracia; eso es una contradicción. Al mismo tiempo que luchamos contra el sufrimiento luchamos contra el pecado.

Ha existido una tentación de identificar Reino de Dios con el bienestar humano. Ha sido uno de los problemas que ha tenido la conocida "teología de la liberación" —Juan Pablo II tubo en quehacer de discernir que es lo bueno y positivo, que tenía la Teología de la Liberación, y al mismo tiempo purificarla de sus desviaciones—

Lo positivo de la teología de la Liberación es que la llegada del Reino de Dios tiene que tener consecuencias, también en nuestra vivencia social. Si Jesucristo viene a vencer el pecado, eso también se tiene que traducir en un tipo de relaciones sociales y laborales en las que reine la justicia, en la que los pobres sean defendidos en su dignidad. Se tiene que visualizar la llegada del Reino de Dios en unas relaciones humanas mas justas.

Lo desviado de la teología de la liberación era la "identificación" con la mera justicia humana o con el bienestar social. Dicho de otra manera, los países escandinavos —en noruega o en Suecia— donde se dice que existe un estilo de sociedad con más bienestar, con mejor reparto de los bienes económicos, con un sistema de Seguridad Social envidiable. Pero no podemos decir que el Reino de Dios este mas establecido en estos países que en una nación áfrica. De hecho los suicidios se dan mucho más en esos países ricos que en otros países más pobres. Es verdad que

el Reino de Dios requiere que se traduzcan en unas obras de justicia; pero no se puede identificar la llegada del reino de Dios meramente con una justicia exterior.

Porque el **Reino de Dios tiene que GANAR LOS CORAZONES, para vivir en gracia de Dios**. Es una realidad interior – que se tiene que traslucir al exterior ¡Ojo!-. Lo dice Jesús “*El Reino de Dios esta dentro de ti*” y consiste en la vida de gracia y en que el amor de Dios lleguemos hacer de El nuestro tesoro.

Esta entre dos riesgos:

-El riesgo de “una espiritualidad desencarnada”, un falso misticismo. Que identifica el Reino de Dios con una oración mística que no se traduce en obras de justicia en la realidad.

-Y entre el extremo opuesto: que es “el horizontalismo” y casi confundir el mensaje de la salvación, reducirlo a una obra de una ONG social.

Juan 8, 34-36: ¿Cómo dices tú: Os haréis libres?»³⁴Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo. 35Y el esclavo no se queda en casa para siempre; mientras el hijo se queda para siempre. 36Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres.

Este texto esta ligando esta ligando la libertad del hombre con la libertad interior. En aquel tiempo existía la esclavitud –socialmente estaba aceptada-, cuando San pable se dirige a los amos dice; “*tratad con dignidad a vuestros esclavos...* Y cuando se dirige a los esclavos les esta proclamando la liberación de Jesucristo –curiosamente no les dice: “*levantaos en armas para abolir la esclavitud*” –El cristianismo, después, estará a favor de la abolición de la esclavitud-. La liberación de Jesucristo ha llegado ya, aunque todavía este por abolirse la esclavitud. Esta es la matización. Por tanto no se puede identificar la liberación del Reino de Dios con una liberación meramente política.

En la historia de la Iglesia, la predicación del evangelio, ha sido acompañada con obras sociales, con obras de liberación. Acompañar la predicación de la victoria de la gracia sobre el pecado con esas obras de justicia, no quiere decir sustituirla; en un momento determinado, quizás hemos llegado al riesgo contrario que es lo que Juan Pablo II, denunció y llamo la atención sobre el riesgo de reducir el evangelio a unas obras sociales.

Este es un delicado equilibrio que nos ha de ayudar en la comprensión de la liberación interior e integral del evangelio. **El Cristo total** –del cual nos hablo San Agustín-, que viene a liberar al hombre en todas sus facetas y en todos sus aspectos.

Punto 550:

La venida del Reino de Dios es la derrota del reino de Satanás (cf. Mt 12, 26): "Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios" (Mt 12, 28). Los exorcismos de Jesús liberan a los hombres del dominio de los demonios (cf Lc 8, 26-39). Anticipan la gran victoria de Jesús sobre "el príncipe de este mundo" (Jn 12, 31). Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el Reino de Dios: Regnavit a ligno Deus ("Dios reinó desde el madero de la Cruz", [Venancio Fortunato, Hymnus "Vexilla Regis": MGH 1/4/1, 34: PL 88, 96]).

Concluye este apartado de la venida del Reino de Dios, hablándonos de Satanás, sin el cual no terminamos de entender todo el misterio del mal –al que Cristo ha hecho frente-.

Nosotros no creemos en satanás como una especie de “antidios”. El hecho de que la Sagrada Escritura hable de la existencia de los ángeles caídos –los ángeles que se revelaron frente a Dios-, que hacen la batalla al hombre intentando apartarlo de Dios.

Decía la Madre Teresa de Calcuta, en una de sus reflexiones, “que cuando satanás nos tienta a nosotros; lo que esta haciendo es odiar a “lo que hay de Dios en nosotros”. A satanás no le importa tanto el hombre, más bien es por la envidia de ver a Dios en nosotros.

Es un privilegio tener la Imagen de Dios en nosotros, y somos atacados y tentados por esto.

El grado de maldad únicamente muestra alivio extendiendo la maldad. “Si consigo que otros vivan igual de amargados que yo, encontrare un “alivio”. Es curioso que sin ser demonios, siendo como somos, “un poquito” de esta experiencia podemos llegar a tener. “Mal de muchos consuelo de tontos”.

Nosotros no creemos en la existencia de satanás y sus ángeles como si fueran “dioses del mal”. No tienen ninguna categoría de divinidad; al fin y al cabo criaturas son. No tienen poder alguno sobre el hombre que esta plenamente unido a Dios. El nuevo testamento habla mucho más de la existencia de los demonios que el antiguo testamento – frente a lo que algunos pueden decir que son reminiscencias del antiguo testamento-.

Jesucristo presenta la llegada del Reino de Dios como la victoria sobre satanás: “*Si Yo expulso a los demonios es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros*”.

Los exorcismos están íntimamente ligados a los milagros que Cristo realizo. Antes decía que Cristo viene a vencer lo que nos impide nuestra felicidad que son: el sufrimiento, el pecado y la muerte; también podríamos decir satanás mismo. **Unidos a Cristo no tenemos a nada que temer**, con Él lo podemos todo, la gracia de Cristo es victoriosa en nosotros –eso es lo que proclama un exorcismo-.

A pesar que la Sagrada Escritura le llama a satanás “el príncipe de este mundo” –que ya es decir!-, sin embargo eso nos recuerda que Cristo es Rey, y que su reinado es pleno, y que no hay nada que no este sometido bajo ese reinado. La tradición de la Iglesia tiene en un famoso discurso de San Agustín –que se lee en el oficio de lecturas en el primer domingo de cuaresma- que dice: “*Somos tentados por satanás y Dios se sirve de esas tentaciones, para hacer de ellas una ocasión de crecimiento de virtud y crecimiento en gracia*”.

Dios es capaz –en su poder- de hacer de las tentaciones de satanás **una ocasión de SANTIFICACION DEL HOMBRE**.

Por tanto no temas, ni siquiera a la tentación, si estas firmemente unido a Jesucristo.

Jesucristo ha vencido definitivamente a satanás y lo ha vencido en la cruz: **La cruz es el lugar de la victoria, porque es la obediencia de Cristo al Padre**. Satanás y sus ángeles son por esencia soberbios, desobedientes, en eso ha consistido su pecado. Que un espíritu puro sea soberbio configura totalmente su vida.

El acto de fe es un acto de obediencia –no lo olvidemos-. Cada vez que hacemos un acto de fe “Señor confié en ti”, me pongo en tus manos, en ese acto estamos proclamando la victoria de Jesús sobre satanás.

Aquí el reinado de Dios tiene ciertos signos visible, pero también es a veces imperceptible, porque el Reinado de Dios tiene una manera oculta, humilde; y en este mundo brillan mucho más las obras negativas que las positivas. El mal es mucho más ruidoso, más escandaloso. “Hace mas ruido un árbol que cae que un bosque entero creciendo”. Me atrevo a decir que el Reino de Dios cada vez esta mas presente, y sigue “creciendo” entre nosotros; aunque a veces parezca lo contrario.

Vemos reinados en este mundo, vemos muros que se elevan pero que tienen “los pies de barro”, que están cayendo. Sin embargo, metiendo muy poco ruido se esta edificando el Reino de Dios. Cuanta gente buena que esta mañana se ha levantado y a ofrecido el día, y se ha entregado por sus hijos a trabajar, o que hoy esta ofreciendo su enfermedad, esta siendo generosa. El bien vence sobre el mal porque Cristo venció sobre satanás.

Ese reinado que ahora lo vemos humilde e incluso escondido, lo veremos plenamente en gloria en la parusía en el momento que Cristo venga como Rey, y como Juez, como Pastor supremo en Gloria. Entonces se harán patentes sus obras y se desvanecerá todo aquello que no sea Gracia.

Lo dejamos aquí.